

Después de una profunda reflexión, he decidido poner fin a mi etapa como presidente de la Federación Gestora de Gaiatas.

Asumí esta responsabilidad con ilusión, convencido de que el trabajo, el diálogo y el respeto mutuo eran el camino para seguir fortaleciendo el mundo gaiatero. Cuatro años después, sigo creyendo en esos valores, aunque también he comprobado que no siempre son suficientes.

Durante este tiempo he dedicado incontables horas, esfuerzo y energía a defender los intereses de las gaiatas y de los diecinueve sectores. Lo he hecho con la convicción de que todos merecen exactamente el mismo respeto, la misma consideración y las mismas oportunidades, independientemente de su tamaño, influencia o capacidad de presión.

Sin embargo, también he vivido situaciones que me han hecho cuestionar si ese principio de igualdad se respeta siempre de la manera que debería. Y cuando uno ocupa una responsabilidad pública, llega un momento en el que debe ser honesto consigo mismo y reconocer aquello que no comparte.

La decisión que hoy comunico no responde únicamente al desgaste emocional acumulado durante estos años, aunque sería absurdo negarlo. También nace de la sensación de que determinadas dinámicas siguen demasiado arraigadas y de que algunos debates necesarios continúan posponiéndose una y otra vez.

Siempre he creído que nuestras fiestas deben evolucionar. Que revisar nuestros modelos de participación, representación y elección no supone atacar las tradiciones, sino fortalecerlas. Las instituciones que dejan de cuestionarse a sí mismas corren el riesgo de quedarse inmóviles mientras la sociedad avanza.

Me preocupa especialmente que, en ocasiones, se prioricen intereses particulares por encima del interés general. Me preocupa que algunas decisiones sigan dependiendo más de afinidades que de criterios objetivos. Y me preocupa que todavía existan diferencias de trato que nunca deberían existir dentro de un colectivo que debería sentirse unido.

Dicho esto, no me marchó con rencor.

Me marchó con la tranquilidad de haber defendido siempre aquello en lo que creía, incluso cuando hacerlo resultaba incómodo.

También me marchó agradecido. A todas las personas que han trabajado conmigo, a quienes me apoyaron, a quienes discreparon con respeto y a quienes, desde distintas responsabilidades, han contribuido a mantener viva la esencia de nuestras fiestas.

Quiero expresar un agradecimiento muy especial a la alcaldesa de Castelló, Begoña Carrasco.

Durante estos años siempre encontré en ella cercanía, respeto, comprensión y una preocupación sincera tanto por el trabajo que desarrollábamos desde la Gestora como por mi situación personal. Más allá de la relación institucional, he sentido en muchas ocasiones su apoyo humano, especialmente en los momentos más difíciles.

Su confianza en el colectivo gaiatero y su disposición permanente para atender nuestras inquietudes han sido constantes durante toda esta etapa. Es algo que siempre recordaré y que quiero agradecer públicamente.

Quiero hacer extensivo también mi agradecimiento a la presidenta de la Diputación Provincial de Castellón, Marta Barrachina, por la colaboración, el respeto institucional y el apoyo mostrado hacia las gaiatas y hacia la Federación Gestora durante estos años. Su cercanía y sensibilidad hacia nuestras tradiciones han contribuido a fortalecer los vínculos entre nuestras instituciones y el mundo de la fiesta.

Ahora necesito parar.

Necesito recuperar una ilusión que el paso del tiempo y determinadas circunstancias han ido desgastando poco a poco.

Las gaiatas seguirán formando parte de mi vida porque forman parte de mi historia. Pero creo que ha llegado el momento de dar un paso al lado.

Y aunque hoy cierro esta etapa, no lo hago con la sensación de estar poniendo un punto final. Lo hago con la convicción de que simplemente estoy escribiendo un punto y aparte.

La vida está llena de etapas y cada una de ellas nos prepara para la siguiente. Hoy necesito recuperar tiempo, energía y motivación, pero también miro al futuro con ilusión y con la mente abierta a nuevos proyectos, nuevos retos y nuevas oportunidades.

Espero que el futuro traiga los cambios que muchos consideran necesarios y que las próximas generaciones encuentren una fiesta más fuerte, más transparente, más participativa y más justa.

Porque querer mejorar aquello que amamos nunca debería interpretarse como una crítica. Debería entenderse como una muestra de compromiso.

Gracias por estos cuatro años.

José Antonio Lleó Rubio